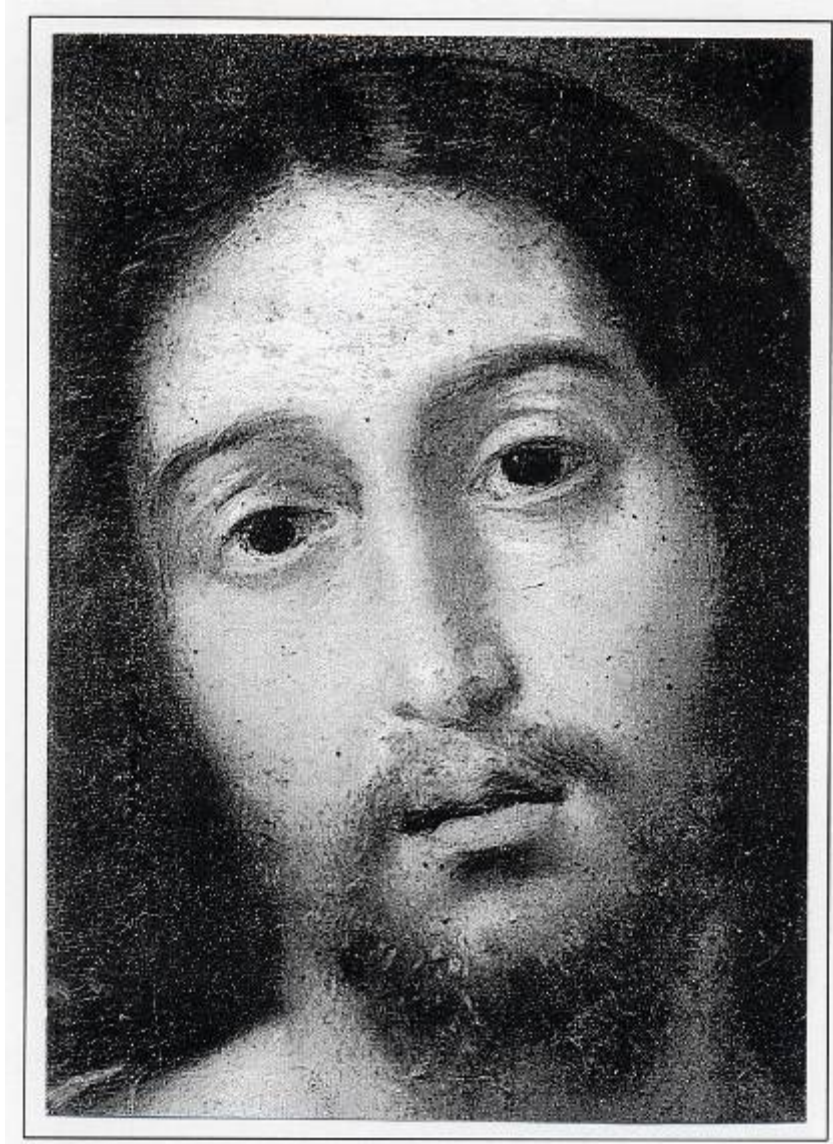


HERMANAS DE LA CARIDAD DE SANTA ANA



una cuaresma de perfumes

A.D. 2005

INTRODUCCIÓN

“Tú, cuando ayunes, perfúmate la cabeza y lávate la cara” (Mateo VI, 17). Estas palabras de Jesús, que la Liturgia nos ofrece el miércoles de ceniza, siempre me han gustado mucho, me han llegado al corazón. Son para mí como una invitación a comenzar algo nuevo; como me lavo y me perfumo al salir de casa, para emprender un día nuevo, para ir a una fiesta o encontrarme con alguien.

“Perfúmate la cabeza” me recuerda, un año más, que empieza un tiempo nuevo, que debo salir de mis rutinas y dejarme conducir y sorprender por Aquel que condujo a Israel por el desierto, hacia la tierra prometida.

“Perfúmate la cabeza” me suena a la orden de salida, la invitación a una aventura de cuarenta días que me va a renovar por dentro y por fuera, que me va a introducir en la maravilla de su amor, un amor sin medida, con el que siempre he soñado; una aventura que, en sólo cuarenta días, me va a llevar a dejar atrás la muerte, mi muerte, y a encontrarme de bruces con mi resurrección...y con Jesús, el Señor Resucitado.

Semana I: *un perfume nuevo y fresco para cada día*

Reconócelo

Cada día, te lavas la cara, las manos, te duchas. Cada día es nuevo. Cada día tiene su afán, su dicha y, tal vez, su gotita de tristeza. Pero cada día reemprendes el camino. La Iglesia se perfuma diariamente con el perfume nuevo y fresco del Evangelio...el perfume imperecedero de Dios.

Escucha

Mateo 6, 16-18

“Cuando ayunéis, no pongáis mala cara, como los hipócritas que aparentan tristeza para que la gente se entere que están ayunando. Os aseguro que con eso ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, lávate la cara y péinate bien, para que la gente no se entere de que estás ayunando. Sólo lo sabrá tu Padre, que está a solas contigo, y Él te dará tu recompensa”

Silencio

Deja que penetre el perfume del evangelio en tu persona. Ayuna, prescinde de las doctrinas y costumbres que te alejan y te separan de Él. Déjate impregnar por la sabiduría de Jesús de Nazaret, Resucitado, Vencedor de la muerte y de tu muerte. Nunca te hará mal el amor de Jesucristo.

Plegaria

¡Qué bien hueles, Dios mío, qué bien hueles!...

Gesto

Pon en tu corazón, cada día, como la Iglesia, unas gotas del santo evangelio.

Te ayudarán a atravesar el día ayunando del mal y obrando bien. (se entregará una hoja con siete frases, “unas gotitas” del evangelio de cada día).

Semana II: *el perfume intenso de su hospitalidad*

Reconócelo

Hay perfumes carísimos, que no puedes comprarte, y perfumes de moda, que usa todo el mundo. Hay perfumes que no te pegan nada y perfumes que te has comprado solamente porque te has dejado llevar por la publicidad. Pero jamás llevarás un perfume como el que puede ponerte Jesús.

Escucha
Salmo 23

*“El Señor es mi Pastor, nada me falta.
me hace descansar en verdes prados,
me lleva a arroyos de aguas tranquilas,
me da nuevas fuerzas
y me lleva por caminos rectos,
haciendo honor a su nombre.*

*Aunque pase por el más oscuro de los valles,
no temeré peligro alguno
porque Tú, Señor, estás conmigo,
tu vara y tu cayado me inspiran confianza.*

*Me has preparado un banquete
ante los ojos de mis enemigos,
has puesto perfume sobre mi cabeza
y has llenado mi copa a rebosar.
Tu bondad y tu amor me acompañan a lo largo de mis días,
y en tu casa, Señor,
viviré para siempre”.*

Silencio

En la Biblia, derramar aceite (perfume) sobre la cabeza de alguien significa desearle alegría y felicidad y darle una prueba de amistad y de honor (salmo 23, 5; 92, 119). Eso ha querido decirte el Buen Jesús, el Buen Pastor, desplegando para ti el ritual de su hospitalidad: prepararte la mesa, ungirte la cabeza, llenarte la copa, rodearte de su bondad y su misericordia. Piénsalo en silencio.

Plegaria

¡Qué bien hueles, Dios mío, qué bien hueles!...

Gesto

Esta semana, honra a tus padres, que siempre nos quieren más de lo que pensamos, aunque tardamos a reconocerlo. Mira, te acercas una noche, después de cenar, les perfumas un poquito la frente y les das un beso. Aunque no hayan leído la Biblia, te comprenderán. Y habrás dado pasos decisivos hacia la Pascua de Jesús y tu Pascua.

Semana III: *el buen olor de Cristo*

Reconócelo

Cuando vienes de los bares, toda tu ropa apesta a tabaco. Cuando no te duchas, cuando te lavas mal, hueles a sudor, a cuerpo, a carne...Pero el verdadero perfume, como la auténtica elegancia, comienza por dentro, brota del interior.

Escucha

2ª Corintios 2, 14-16

“Gracias a Dios que siempre nos lleva en el desfile victorioso de Cristo y que por medio de nosotros da a conocer su mensaje, esparciéndolo por todas partes como un aroma agradable. Porque nosotros somos como el olor del incienso que Cristo ofrece a Dios y que se esparce tanto entre los que se salvan como entre los que se pierden”.

Silencio

Jesús huele bien, huele a Dios, a hombre justo y cabal, huele a ungido del Espíritu, huele a misericordia. Resucitado, no emanan de Él los olores de muerte. No hagas nada que te saque de las filas de Jesús, del desfile victorioso del Resucitado. Camina con su Iglesia, soporta el peso de la Cruz, lleva los contratiempos sin arrugarte...y esparce sin complejos, por todas partes, su perfume.

Plegaria

¡Qué bien hueles, Dios mío, qué bien hueles!...

Gesto

No tienes razón alguna para avergonzarte de tu fe cristiana, de seguir al Crucificado ¡que Vive! Busca a alguien, esta semana, para hablar de Él, del evangelio, de la Eucaristía. Id juntos(as) a orar ante el Sagrario.

Semana IV: *un perfume llamado “Gratitud”*

Reconócelo

A veces se hacen regalos para quedar bien, gastando más de lo necesario. Otras, se hacen regalos para salir del paso, con una baratija. Un regalo vale, sobre todo, por el amor que lleva detrás. Pero sólo nos desprendemos de una cantidad significativa de dinero, en un regalo, cuando alguien vale mucho para nosotros.

Escucha

Lucas 7, 36-50

“Un fariseo invitó a Jesús a comer y Jesús fue a su casa. Estaba sentado a la mesa, cuando una mujer de mala fama llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume. Llorando se puso junto a los pies de Jesús y comenzó a bañarlos con sus lágrimas. Luego los secó con sus cabellos, los besó y derramó sobre ellos el perfume. Al ver esto el fariseo pensó: “Si este hombre fuera un profeta, se daría cuenta de qué clase de mujer es esta pecadora que le está tocando”. Entonces Jesús dijo al fariseo: Simón, tengo algo que decirte.

Dímelo maestro, -contestó el fariseo-. Jesús dijo: Dos hombres debían dinero a un prestamista, uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta, pero como no le podían pagar, el prestamista perdonó la deuda a los dos. Ahora dime: ¿Cuál de ellos le querrá más? Simón le contestó: me parece que aquél a quien más perdonó. Jesús le dijo: Tienes razón. Y mirando a la mujer dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para lavar los pies, en cambio ella me ha bañado los pies con sus lágrimas. Tú no me besaste. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. No derramaste aceite sobre mi cabeza, ella ha derramado perfume en mis pies. Por eso te digo: sus muchos pecados le son perdonados porque ama mucho. Luego dijo a la mujer: Tus pecados te son perdonados. Los que estaban allí se preguntaban: ¿Quién es éste que perdona pecados? Jesús, dirigiéndose a la mujer le dijo: Por tu fe has sido salvada. Vete en paz”.

Silencio

Esta mujer *de mala fama* tiene un corazón más limpio y perfumado que Simón, el rico anfitrión de Jesús. Ella le expresa con sus lágrimas, sus besos en los pies y el perfume de su hermoso frasco de alabastro, la inmensa gratitud que siente hacia ese Jesús que no mira mal a nadie y que anuncia el perdón de los pecados. La limpia y misericordiosa mirada de Jesús, muerto y resucitado, envuelve también toda tu vida.

Plegaria

¡Qué bien hueles, Dios mío, qué bien hueles!...

Gesto

¿Qué podrías hacer tú por el Señor, por Jesucristo? ¿Cómo darle gracias por las cien veces que te ha perdonado, por su eterna misericordia hacia ti? Te sugiero que vayas a confesarte, a celebrar el perdón de Jesús, y que entregues una cantidad de dinero a los pobres, en “Cáritas”, pues es como dárselo al mismo Jesús.

Semana V: *un perfume llamado “Betania”*

Reconócelo

¿A que te gusta el nombre de este perfume? A veces te dejas llevar por las marcas y por el estilo de “*los famosos*”. El perfume que te propongo para esta semana no lo venden en las tiendas, pero es el último perfume que ungió a Jesús. Y a todo cristiano nos encanta este perfume: el nardo purísimo que llenó de aromas toda la casa.

Escucha

Juan 12, 1-8

- *“Seis días antes de la Pascua, fue Jesús a Betania, donde vivía Lázaro. Allí hicieron una cena en honor de Jesús, Marta servía y Lázaro era uno de los comensales. María trajo unos trescientos gramos de perfume de nardo puro y muy caro y perfumó los pies de Jesús y luego los secó con sus cabellos. Toda la casa quedó perfumada. Entonces Judas Iscariote, el traidor, dijo: ¿por qué no ha vendido este perfume para ayudar a los pobres? (Judas dijo esto no porque le importaran los pobres sino porque era ladrón). Jesús le dijo: Déjala, estaba guardando el perfume para el día de mi sepultura. A los pobres los tendréis siempre con vosotros, pero a mí no me tendréis”.*

Silencio

¿Qué nardo purísimo podrías ofrecerle a Jesús, muerto por nosotros, sepultado, resucitado al tercer día? Con los pobres ya tienes gestos de solidaridad.

Plegaria

¡Qué bien hueles, Dios mío, qué bien hueles!...

Gesto

Acude esta semana a una Eucaristía a tu Parroquia. Allí te encontrarás a los pies de Jesús como se encontró María en Betania.

Ábrele tu corazón y confíale todo lo que tienes dentro.

¿Tienes algún amigo o familiar enfermo? Hazle una visita y permanece un rato con él, haciéndole compañía. Puedes hacerlo también con tus abuelos.

ORACIÓN

¡QUÉ BIEN HUELES, DIOS MÍO, QUÉ BIEN HUELES!

Por donde pasas, dejas el rastro de tus perfumes y todo huele a ti,
todo huele a Dios. La Creación entera,
llena de bondad y de hermosura, huele a ti.

Nos sentimos felices bajo tus estrellas,
disfrutamos en tus bosques y arroyos,
nos conmueve la luz de tus atardeceres y la inmensidad del mar.

El hombre y la mujer que Tú creaste, tienen aroma a ti.

Lo masculino y lo femenino, el vigor y la ternura,
las casas bien hechas, las cosas bien hechas,
nos acogen, nos seducen y nos huelen a ti.

¡Dios mío, qué bien hueles!,

y ¡cómo apesta el mal que quiere estropearlo todo!

Dios mío, ¡qué bien hueles!, hueles a Belén y a Nazaret,
huelas a Cafarnaún y a Betania, hueles a hospitalidad:

la creación es hospitalidad para todos. El hombre y la mujer son
hospitalidad cuando no se dejan apestar por el egoísmo.

La Iglesia es hospitalidad, hogar común de todas las naciones.
Nuestro pasado, que Tú acoges siempre, huele a tu hospitalidad.

Nuestro presente, que tú siempre acompañas,
huele a tu acogida silenciosa y fiel.

Nuestro futuro que tú nos preparas huele a hospitalidad,
a la santa y hermosa mesa de la Trinidad

a la que todos somos invitados,
a la que todos somos conducidos,
en la que todos somos esperados.

El pecado mayor consiste:

en no acoger al otro,
en despreciarlo,
en no servirle,

en no desplegar el ritual, el amor y el detalle de la hospitalidad.

En esta Cuaresma Santa, Dios mío, concédenos correr hacia ti,
atraídos por tus perfumes... y concédenos el don y el perfume de la
hospitalidad de Abraham, nuestro Padre en la fe,
que acogió al mismo Dios acogiendo a tres caminantes.

Te lo pedimos y nos sentimos escuchados
porque Tú eres bueno y el único Amigo de la Humanidad.

AMÉN